

La tela es muy amplia y ni goza de las inseguridades que le otorga una araña tejedora ni remata en una tan basta que requiera de un constante tendido. Porque Mahfouz no busca la invención de un orden, el plan de una transformación de la vida. Lo controla todo admirablemente, y cuando alguien se proyecta como una catapulta, lo detiene sin brusquedad para colocarlo en su sitio, dejando aun que el robo, el crimen, o cualquier delito se aminoren en la falta de prédica, en la contención en cuanto a proponer una sanción o un encuentro con la moralidad.

Aquí, en cada página y en cada capítulo, las cosas son como son y no hay vuelta que darle. El lector no se siente más allá de eso, y lee con emoción y ternura, apelando a la comprensión de un saber que nada tiene de arqueológico. Hoy es como ayer, allá puede ser aquí; lo que pasó ha de volver a pasar, y los hombres viven, sufren, mueren y lo lamentan hartos o se detienen con el fin de tratar de obtener alguna explicación que no habrá de modificar nada; pero es eso lo que les permite vivir en el punto de la ternura, amando y odiando, sin remilgos, sin grandilocuencias que pudieran afectar el sentido del relato mismo.

Nadie puede excusarse con "y a mí ¿qué me dice todo esto que ocurre?". Porque se trata de un tipo de novela que emplea a fondo un resorte básico, el cual permite que las cosas duren: la muy simple alegría de contar una historia, y de contarla bien para que no haya cabos sueltos, y si llegara a haberlos, éstos puedan ser atados por la gracia, la luminosidad, el interés o la pasión en medio de una vida como la de cada uno de nosotros. Ni mejor ni peor...

ALFONSO CALDERON
"La Epoca"

<https://doi.org/10.29393/At458-21MDVM10021>

MUERTE DEL DIA EN LA CAPADOCIA

De *Angel Custodio González*

Editorial Andrés Bello, 1988.

Esta novela obtuvo el Premio María Luisa Bombal, de la Municipalidad de Viña del Mar. Para localizar la situación y ambiente de los acontecimientos se debe recordar que Capadocia es un nombre de origen griego. Es vecina de Armenia.

El autor, profesor universitario, dice con ironía: "Figuro entre los ciento quince poetas del país, aparezco en unas tres o cuatro antologías, varios de mis alumnos hasta han logrado el triunfo increíble de ver publicadas sus creaciones".

Es un escritor que emplea muy bien el castellano. Uno de sus personajes nos dice estar asido "del cabo de algún sueño encantador y jovial, pues sonreía y despertaba como recordando". Otra voz narrativa: "Tu boca decía, estólidamente, algo muy distinto de lo que expresaban tu deseo y tus ojos". Con maestría se plantea la relación y contraste que existen entre la realidad y la apariencia. Ciertos rasgos del paisaje aparecen con suavidad:

"Era hermoso, lenificante, aun para los ojos menos abiertos". Eso justifica el título, "la muerte del día en Capadocia".

Con leves pinceladas se resalta una reunión social en la que hay dos o tres princesas auténticas, descendientes de los antiguos sultanes. Y ahí la presencia de un Embajador. También la "polidipsia", la sed de origen enfermizo.

Siguen los delicados aciertos de estilo literario, la escueta presencia del análisis practicado a una mujer hermosa: "Con una belleza no impositiva, más bien permanente e interior. Serena con una esbeltez y seguridad de reina. Hablamos de cosas sencillas, hermosas, yo diría íntimas, esto es, absolutamente ciertas, como su belleza".

Se intercalan unos versos del autor, con citas de Pablo Neruda. Una frase feliz: "Sólo los poetas pueden olvidar sus recuerdos y recordar sus olvidos". (De Vicente Huidobro).

Aparecen con rapidez sefarditas, Turquía, Adán, el segundo hombre (el patriota Ismet Inonú), las Tablas de Capadocia, los hicsos, la escritura cuneiforme, los hititas. He ahí una serie de elementos culturales. La novela no sigue una línea determinada, porque el tema acepta interpolaciones.

Esbozo de presentación de una posible novia, según la costumbre de Turquía: "De negro, envuelta la cabeza en un pañolón blanco que le cubría casi toda la cara venía delante de su hija, como una clueca ancha y protectora".

En cualquier momento surge el autor para exhibir el dominio del idioma y el arte de la construcción literaria.

Novela con elementos de cultura, contraste nítido de diversos estilos de vida, contenidos que llenan de sorpresas los días, personajes que disimulan su personalidad, habilidad para anudar los acontecimientos, la muerte del día asociada a una noche de muerte, ritmo en la prosa de Angel Custodio González, autor de cuatro textos de estudio: "Crecer por la palabra". Ese crecimiento se justifica en su obra.

VICENTE MENGOD

SIN TESTIGOS

Cuentos. *Ida Castro del Canto*

Ediciones P.E.N. Club de Chile, 1988.

La autora es profesora de Estado, su estilo es claro, preciso. Sus relatos tienen una orientación de búsqueda e indagación, que bien podría denominarse "policial", con ciertas vertientes matemáticas, adornadas con momentos de misterio y suspenso. Algunas de las "soluciones" parecen desgajadas de una ecuación de ecuaciones dobles.

La profesión del "policía" tiene varias exigencias, bien anotadas por los investigadores: memoria, aptitud de juicio, habilidad para establecer combinaciones, presencia de espíritu, razonamiento lógico, inteligencia práctica, capacidad de observación,